

# Acoso y Ciberacoso: impacto diferencial en la salud mental y el desarrollo identitario de personas LGBA

## Bullying and Cyberbullying: Differential Impact on the Mental Health and Identity Development of LGBA People

Estibaliz Cepa-Rodríguez\*<sup>1</sup> y Aitor Martxueta Pérez\*

\*Ciencias de la Educación. Universidad del País Vasco (España)

### Resumen

*El acoso (AT) y el ciberacoso (CA) LGTBafóbico constituyen una problemática internacionalmente reconocida en las escuelas, aunque poca atención se ha prestado a las experiencias y resultados de colectivos minoritarios como las personas asexuales. Este estudio tiene como objetivo estudiar la prevalencia del AT y el CA y su impacto diferencial en lesbianas, gais, bisexuales y asexuales. Incluso, analizar las diferencias en función del momento temporal en el que ocurre: pasado o presente. La muestra está compuesta por 1215 personas LGBA (48% acosadas y/o ciberacosadas) residentes en España (edad 17-69, M= 28.22). Se utilizó una encuesta auto-informativa para medir el acoso y/o el ciberacoso, la salud y el bienestar (ansiedad, depresión, satisfacción vital y autoestima) y el desarrollo identitario (incertidumbre y aceptación). Los resultados confirman la presencia del acoso tradicional (27%), el ciberacoso (8%) o su aparición conjunta (13%) entre la población LGBA y su significativa relación con problemas de salud y desarrollo identitario. Se han encontrado más casos entre gais y asexuales, aunque son las identidades bisexuales y asexuales las que significativamente tienen mayor ansiedad y depresión, incluso, dificultades de satisfacción, autoestima y aceptación identitaria. Se constata, además, que son más fuertes los efectos inmediatos de la LGTBfobia, pero que la misma puede dejar secuelas a largo plazo. Estos hallazgos permiten confirmar que las estrategias de intervención han de contemplar la coexistencia del acoso tradicional y el ciberacoso, así como incluir todo el espectro de identidades que abarca el paraguas LGTBQA+ en los programas que tratan de promover el respeto a la diversidad sexual.*

*Palabras clave:* bullying; cyberbullying; salud; identidad sexual; personas LGTBQ.

---

**Correspondencia:** Estibaliz Cepa-Rodríguez, [estibaliz.cepa@ehu.eus](mailto:estibaliz.cepa@ehu.eus), Facultad de Educación, Filosofía y Antropología, Avenida Tolosa 70, 3B7, San Sebastián (España).

## Abstract

LGBTophobic bullying (B) and cyberbullying (CB) constitute an internationally recognized problem in schools; however, little attention has been paid to the experiences and outcomes of some sexual minority group such as asexual people. This study aims to explore the prevalence of B and CB and their differential impact on lesbian, gay, bisexual and asexual people. It also aims to analyze the differences depending on the time in which it occurs: past or present. The sample is composed of 1,215 LGBA people (48% bullied/cyberbullied) living in Spain (age 17-69, M= 28.22). A self-report survey was used to measure bullying or cyberbullying, health and well-being (anxiety, depression, life satisfaction and self-esteem), and identity development (uncertainty and acceptance). The results confirm the occurrence of traditional bullying (27%), cyberbullying (8%) or their co-occurrence (13%) among the LGBA population and their significant relationship with health problems and identity development. More cases have been found among gays and asexuals, although bisexual and asexual identities have significantly greater anxiety and depression levels, including difficulties of satisfaction, self-esteem and identity acceptance. It has also been found that the immediate effects of LGTBPhobia are stronger, but that such LGTBPhobia can also have long-term consequences. These findings confirm that intervention strategies must consider the coexistence of traditional bullying and cyberbullying, as well as including the whole spectrum of identities covered by the LGTBIQA+ umbrella in programs that seek to promote respect for sexual diversity.

**Keywords:** bullying; cyberbullying; health; sexual identity; LGBTQ people.

## Introducción y objetivos

En la actualidad, el interés que la comunidad científico-educativa y la sociedad han prestado al acoso y el ciberacoso ha aumentado considerablemente en todo el mundo (Baier et al., 2019; Eyuboglu et al., 2021; Moore et al., 2017; Núñez et al., 2021; Yang et al., 2021a). Estos dos complejos fenómenos psicosociales (Llorent et al., 2021), inevitablemente relacionados por una base teórica que los concibe como un patrón de conducta negativo, agresivo y repetitivo que, con objeto de hacer daño, genera un desequilibrio de poder físico o emocional entre uno o diversos agresores y su(s) víctima(s) (Olweus, 1996; Smith et al., 2008), se diferencian principalmente por el contexto en el que tienen lugar.

El acoso tradicional puede adoptar varias formas, incluidos ataques verbales (insultos, burlas, chistes, amenazas, etc.), físicos (golpes, patadas, empujones, etc.) o interpersonales (exclusión social o difusión de rumores) en un contexto físico o real (Garaigordobil y Larrain, 2020; Olweus, 1996). El ciberacoso, por su parte, es una forma relativamente nueva de victimización que implica un comportamiento agresivo u ofensivo (mensajes despectivos, usurpación de identidad, distribución de rumores o de información personal como imágenes, fotos y vídeos de contenido sensible) mediante dispositivos electrónicos o de comunicación digital (ordenadores, tablets, smartphones, etc.), en sitios web, en redes sociales u otros espacios de Internet (Kowalski et al., 2014; Smith et al., 2008).

Ambas modalidades, han sido estrechamente relacionadas en revisiones sistemáticas o metaanálisis ( $r = .40$ , Modecki et al., 2014;  $r = .43$ , Gini et al., 2018, citados en Núñez et al., 2021), superponiéndose el acoso tradicional (25-35% de incidencia) como método más usual frente al ciberacoso (15-18%) (Eyuboglu et al., 2021; Garaigordobil y Larrain, 2020; Lucas-Molina et al., 2018). No obstante, las cifras varían en función de la definición del constructo, la muestra, la medición o aspectos culturales y contextuales (Eyuboglu et al., 2021; Kowalski et al., 2014).

El último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019) que recopila datos de más de 140 países y territorios del mundo, muestra que alrededor del 32% del alumnado ha sido víctima de alguna forma de acoso en una o varias ocasiones, siendo la prevalencia inferior en las regiones de Europa y América del Norte (entre el 8,7% y 55,5%) que en el resto (entre el 7,1% y 74%). Este mismo organismo, también destaca que, con una frecuencia similar, uno de cada diez (10,1%) niños y niñas en el mundo es objeto de *cyberbullying*. Asimismo, un metaanálisis efectuado por Modecki et al. (2014) con 80 estudios que consideran diferentes tipos de acoso, determinó que, en general, la prevalencia del acoso tradicional (36%) es dos veces mayor que la del ciberacoso (15%). En España, Llorent et al. (2021) han concluido que alrededor del 25% de los y las jóvenes sufren acoso tradicional y que, aproximadamente, un 14% lo soporta de forma cibernética.

Diversos trabajos, alarmantemente, advierten del impacto negativo que tanto el acoso presencial como el virtual tienen en la salud psicoemocional y el bienestar. Se han hallado relaciones entre ambos tipos de victimización y dificultades académicas (absentismo, rendimiento, etc.) (Vaillancourt et al., 2017), trastornos internalizados (ansiedad, depresión, estrés, baja autoestima, etc.) (Moore et al., 2017; Musharraf y Anis-ul-Haque, 2018; Núñez et al., 2021), niveles de bienestar subjetivo bajos (Hellfeldt et al., 2020), problemas de conducta y desajustes psicosociales (Llorent et al., 2021) y comportamientos de riesgo como autolesiones, consumo de sustancias, ideación suicida y suicidio (Eyuboglu et al., 2021; Lucas-Molina et al., 2018; Moore et al., 2017; Yang et al., 2021a), tanto en la adolescencia como en la edad adulta (Takizawa et al., 2014). Los estudios que comparan los efectos de ambas modalidades, además, subrayan que la victimización por ciberacoso resulta mucho más peligrosa o dañina para la salud que la tradicional debido a la gravedad de algunas características propias que la definen como el anonimato de las personas perpetradoras, la invasión de la privacidad que ocasiona y la transmisión rápida e incontrolable que conlleva (Lucas-Molina et al., 2018; Smith et al., 2008). De hecho, la literatura demuestra que, en comparación con las

víctimas de acoso tradicional, las que experimentan *cyberbullying* son más propensas a la angustia psicológica y a los problemas de salud mental (Yang et al., 2021a), incluso, a las autolesiones y las conductas suicidas (Baier et al., 2019).

### **Acoso y ciberacoso en personas LGBA: prevalencia y efectos en la salud mental, el bienestar y el desarrollo identitario**

Lesbianas, gais, bisexuales y asexuales (personas caracterizadas por su falta de atracción o comportamiento sexual) (LGBA) (McInroy et al., 2022; Yule et al., 2013) constituyen un colectivo que corre un alto riesgo psicosocial (Meyer, 2003; Yule et al., 2013). La LGBAfobia, con los múltiples semblantes que adopta (discriminación, rechazo, violencia, estereotipos y otras actitudes negativas) en una sociedad que legitima la cisheteronorma, incrementa significativamente sus tasas de trastornos somáticos (ansiedad, depresión, etc.), baja autoestima y satisfacción, autolesiones, consumo de sustancias ilegales y suicidio (FRA, 2020; McInroy et al., 2022; Pachankis et al., 2020). Este escenario, además, es mucho peor entre la población bisexual, que enfrenta una doble discriminación (heterosexual-homosexual) (Chan et al., 2019; Feinstein et al., 2020) y, sobre todo, entre personas asexuales, debido al estigma adicional que conlleva vivir en una sociedad marcada por la cultura de la sexualidad (Nurius, 1983; Yule et al., 2013).

El ámbito educativo, como indica la UNESCO (2019), es uno de los contextos en los que esta problemática más se acentúa. Los y las estudiantes LGTB+ “corren mayor riesgo de violencia y acoso en la escuela que aquellos que se ajustan a las normas de género tradicionales” (p. 8). Distintos abordajes destacan que el acoso y el ciberacoso LGTBfóbico presentan índices significativamente superiores a los del acoso tradicional con una prevalencia de hasta el 87% y el 71% respectivamente (Moyano y Sánchez-Fuentes, 2020). Kosciw et al. (2020), por ejemplo, en una investigación con una muestra de 16713 estudiantes hallaron que, en comparación con el alumnado heterosexual, un 86,3% del alumnado LGTBQA informa haber sido víctima de algún episodio de acoso verbal y un 34,2% ha sufrido violencia física, enfatizando que cada vez es mayor el número de individuos que lidia con el acoso cibernético (44,7%). Otras investigaciones, además de ratificar estas cifras, agregan que las tasas pueden diferir en función de la identidad minoritaria del alumnado (Gower et al., 2022; Meyer, 2003) o la etapa educativa en la que se encuentran; en este sentido, lesbianas, gais y bisexuales parecen sufrir mayores ataques en las etapas que abarcan los 11-15 años (Kosciw et al., 2020; Moyano y Sánchez-Fuentes, 2020), mientras que la población asexual los experimenta frecuentemente a partir de los 16 (Ithaca, 2012).

En el estado español, siguiendo la misma tendencia, los estudios confirman que los índices de acoso tradicional hacia personas LGTBQA+ superan el 80%, al mismo tiempo que advierten que cada vez es mayor el número de experiencias LGTBIAfóbicas que tienen lugar a través de dispositivos electrónicos o Internet (Elipe et al., 2021; Garaigordobil y Larrain, 2020).

Alarmantemente, la empiria sobre la victimización que sufren los y las jóvenes LGTBQA+ en el contexto escolar, da cuenta de las serias consecuencias y del impacto diferencial que la discriminación (acoso, violencia, abuso verbal y físico, exclusión...) tiene en su salud y desarrollo personal e identitario (Elipe et al., 2021; Gower et al.,

2022; Moyano y Sánchez-Fuentes, 2020; Yule et al., 2013). Las investigaciones con el colectivo LGTBQIA+, bien por medio de estudios que captan la realidad in situ o a través de investigaciones acerca de sus recuerdos subjetivos –informes retrospectivos–, prueban que las personas que sufren acoso y ciberacoso LGTBfóbico presentan peores resultados académicos (Kosciw et al., 2020; UNESCO, 2019), tasas más altas de depresión, ansiedad y otras psicopatologías (malestar psicológico, somatización, autoestima baja, sensibilidad interpersonal) (Garaigordobil y Larrain, 2020; McNroy et al., 2022; Ybarra et al., 2015), trastorno post traumático (Travers et al., 2020), abuso de sustancias (Rinehart et al., 2020) y pensamientos suicidas (D’Augelli et al., 2002; Ybarra et al., 2015) que perduran durante su etapa adulta (Martxueta y Etxeberria, 2014). Aunque la literatura reciente ha documentado esta problemática en individuos LGTB, escasos abordajes han tratado de estudiarla en personas asexuales, quienes, a consecuencia del estresor añadido de tener que crecer y desarrollarse en una sociedad sexualizada (Gower et al., 2022), parecen desarrollar mayores dificultades de salud en comparación con otras minorías sexuales y de género (McNroy et al., 2022; Yule et al., 2013).

Teniendo en cuenta la problemática presentada, y considerando que, hasta el momento, son pocos los trabajos que con una muestra exclusivamente LGBA, el trabajo actual tiene tres objetivos. 1) Conocer y describir la prevalencia y la tipología del acoso y ciberacoso que sufren las personas LGBA y analizar las diferencias entre grupos de acosados y no acosados en materia de salud mental, bienestar y desarrollo identitario, 2) Estudiar la tipología de acoso y ciberacoso y su impacto diferencial en las variables objeto de estudio en base a la orientación sexual, y 3) Estudiar el impacto de las distintas modalidades de acoso en función del momento temporal en el que se han producido dichos ataques: pasado o presente.

## **Método**

### **Muestra**

Para dar respuesta a los objetivos planteados, se ha puesto en marcha un estudio empírico, descriptivo, correlacional y comparativo de tipo *ex post facto*. Considerando la naturaleza de la población objeto de estudio y la dificultad para acceder a la misma, la selección muestral se realizó a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia. Se contactó con diferentes asociaciones LGBA españolas para presentar el estudio, quienes, tras recibir la carta informativa, aceptaron colaborar en el proceso de reclutamiento con la difusión del enlace de Microsoft Forms que daba acceso al cuestionario *online* en diferentes redes sociales o plataformas digitales (WhatsApp, Facebook, etc.).

Un total de 1215 personas LGBA (62,5% mujeres) con edades entre los 17 -69 años ( $M= 28.22$ ;  $SD: 10,42$ ) cumplimentaron el cuestionario. Entre ellas, 325 (26.7%) son gais, 305 (25.1%) son lesbianas, 448 (36.9%) son bisexuales y 137 (11.3%) son asexuales. Casi la mitad de los y las participantes son estudiantes (42.2%).

Teniendo en cuenta el número de asociaciones estatales ( $n= 64$ ), el tamaño de la muestra y el informe de Ipsos (2023), que establece que en España aproximadamente un 12 % de la población es LGBA, el equipo investigador considera que el estudio tiene

garantizada la validez externa. Asimismo, es preciso indicar que el procedimiento y los recursos utilizados para la recolección de datos fueron previamente verificados y aprobados por el Comité de Ética de la Universidad del País Vasco (CEISH) (M10\_2021\_140).

## Variables e instrumentos

**Acoso y Ciberacoso.** Para evaluar el acoso y el ciberacoso, se utilizaron dos ítems del cuestionario revisado acosador/víctima OBVQ (Olweus, 1996). Primero, se proporcionó una definición detallada acerca del acoso tradicional (“El acoso es una conducta negativa que tiene lugar cuando una persona o grupo de personas, de forma repetitiva, trata de desvalorizar a otra mediante ataques verbales -insultos, burlas, amenazas, etc.-, físicos -golpes o empujones- o interpersonales como la exclusión social”) y el ciberacoso (“El ciberacoso tiene lugar cuando una persona acosa, maltrata o se burla repetidamente de otra en Internet, redes sociales o cuando utiliza cualquier dispositivo electrónico -móvil, Tablet, etc.-”). Después, se les formularon tres preguntas: la primera para saber si habían sufrido acoso en algún momento de su vida con tres respuestas (1 “No he sufrido acoso”, 2 “He sido acosado/a en el pasado” y 3 “He sufrido acoso LGTBafóbico en el último año”); las siguientes dos relativas al tipo de acoso, tanto ¿Con qué frecuencia has sido acosado/a en la escuela?, como ¿Con qué frecuencia has sido acosado/a por medio de las nuevas tecnologías o Internet? Se incluyeron en cada cuestión cinco opciones de respuesta desde 1 “Nunca” hasta 5 “Muchas veces”.

**Salud mental.** Son tres las variables tomadas en consideración: ansiedad, depresión y autoestima. La ansiedad y depresión, siguiendo a Kroenke et al. (2019), fueron estudiadas con un único ítem cada una (“¿Se ha sentido ansioso/a durante el último mes?” y “¿Se ha sentido deprimido/a durante el último mes?” respectivamente) con cinco opciones de respuesta donde 1 significaba “nada” y 5 “mucho”. La correlación entre ambos ha sido de 0.612\*\*. Es un instrumento donde cuanto mayor es la puntuación obtenida, mayor es el nivel de ansiedad o depresión.

La autoestima ha sido medida a través de la Escala de Autoestima (Rosenberg, 1985) que mide el constructo mediante 10 ítems tipo Likert (1-5) que van desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”. Concretamente, se ha utilizado la versión aplicada por Martxueta y Etxeberria (2014) ( $\alpha = 0.88$ ), donde puntuaciones más altas indican mejor nivel de autoestima. En el presente estudio, el análisis de fiabilidad de la escala ha dado como resultado  $\alpha = 0.88$ .

**Bienestar subjetivo.** El bienestar fue evaluado mediante la Escala de Satisfacción Vital (SWLS) (Diener et al., 1985), concretamente, la versión traducida y validada por Atenza et al. (2000) ( $\alpha = 0.85$ ). Esta herramienta unidimensional auto-informativa mide el juicio global de una persona en relación con su satisfacción con la vida a través de una escala Likert (1-5) donde 1 significaba “totalmente desacuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”. A mayor puntuación obtenida, mayor será la satisfacción. La fiabilidad interna en este estudio fue de  $\alpha = 0.88$ .

**Identidad LGBA.** El desarrollo identitario se evaluó mediante la Escala de Identidad de Vincés-Guillén (2016), la cual, a través de 13 ítems de respuesta Likert (1-5), evalúa dos factores opuestos que determinan el nivel de desarrollo identitario: incertidumbre

(preocupación por la aceptación) e integración (percepción positiva). La consistencia interna obtenida fue  $\alpha=.89$  y  $\alpha=.86$ , respectivamente.

## **Análisis de datos**

Una vez informatizados y depurados los datos, se procedió al análisis estadístico con la versión 28 de SPSS. Además de los análisis descriptivos usuales (media, desviación estándar y coeficientes de correlación), se realizaron pruebas para conocer la consistencia interna de los instrumentos utilizados (Alpha de Cronbach). Con objeto de conocer la prevalencia por grupos de orientación sexual o identidad de género se efectuaron análisis de contingencia. Asimismo, para comparar los resultados de los distintos grupos establecidos (tipos de acoso, momento temporal e identidad minoritaria), una vez que el test de Kolmogorov-Smirnov confirmó que los datos seguían una distribución normal ( $p \geq .05$ ), se realizaron pruebas paramétricas: para comparar la significatividad de las diferencias entre grupos, por un lado, se han aplicado análisis de la varianza (MANOVA, ANOVA) si se trataba de tres o más, utilizando como prueba de contrastes *post hoc* la de Bonferroni y, por otro lado, se han aplicado los estadísticos *t* de Student y *d* de Cohen cuando se trataba de dos (momento temporal del acoso).

## **Resultados**

### **Acoso y ciberacoso en personas LGBA: prevalencia, tipología y efecto en la salud mental, el bienestar subjetivo y el desarrollo identitario**

Entre todas las personas participantes, el 48% indicó haber sufrido algún episodio de acoso LGTBfóbico con motivo de su orientación sexual. Concretamente, como se aprecia en la Tabla 1, entre las 583 personas que respondieron afirmativamente, 328 han sido objeto de acoso tradicional, 92 de *cyberbullying* y 163 de ambos. A su vez, si se repara en la edad media de estos grupos, resulta llamativo que las personas más jóvenes son las que, de forma estadísticamente significativa, más episodios de ciberacoso o de acoso tradicional junto a ciberacoso han tenido que enfrentar ( $F= 108,875$ ;  $p<.001$ ).

En relación con el primer objetivo, los análisis multivariantes (MANOVA) efectuados, Traza de Pillai= .214,  $F(1,1211)= 15,50$ ,  $p<.001$ , revelan diferencias significativas entre grupos (tamaño del efecto medio,  $\eta^2= 0.071$ ). Específicamente, el ANOVA permite confirmar que las personas LGBA que no han sufrido acoso o ciberacoso durante su juventud, muestran índices significativamente mejores de autoestima ( $F = 54.53$ ;  $p<.001$ ;  $\eta^2= 0.119$ ) y satisfacción ( $F = 46.89$ ;  $p<.001$ ;  $\eta^2= 0.104$ ), incluso, mayor aceptación de su identidad minoritaria ( $F = 19.71$ ;  $p<.001$ ;  $\eta^2= 0.047$ ), siendo el tamaño del efecto de sus diferencias medio-alto en la comparación con las y los individuos que sufren acoso, ciberacoso o la combinación de ambos. Estos dos últimos grupos, por su parte, son quienes mayor propensión muestran a los trastornos ansiosos ( $F = 58.81$ ;  $p<.001$ ;  $\eta^2= 0.125$ ) y depresivos ( $F = 48.27$ ;  $p<.001$ ;  $\eta^2= 0.107$ ), variables que probablemente aumenten sus índices de incertidumbre ( $F = 29.22$ ;  $p<.001$ ;  $\eta^2= 0.068$ ). De hecho, la Tabla 2, que recoge los contrastes *post hoc*, confirma la tendencia de estos resultados ( $p<.001$ ).

Complementariamente, en relación con la frecuencia con la que han tenido que soportar algún ataque LGTBfóbico, se ha podido comprobar que las tasas del ciberacoso ( $M= 3.91$ ) y las del acoso combinado con el ciberacoso ( $M= 3.84$ , y  $M= 3.71$ , respectivamente) son mayores que las del acoso tradicional ( $M= 3.54$ ), lo que indica que gran parte de las personas participantes han sido discriminadas a través de medios digitales o electrónicos una o varias veces a la semana (Tabla 1).

Tabla 1

*Medias, Desviación estándar y significatividad en salud, bienestar e identidad por grupos de acoso*

Variable	Descriptivos				Comparación	
	No acoso M(SD)	Acoso M(SD)	Ciberacoso M(SD)	AT/CB M(SD)	F	$\eta^2$
Ansiedad	2.11(0.98)	2.61(1.32)	3.21(1.14)	3.18(1.20)	57.81***	.125
Depresión	0.86(0.92)	1.39(1.25)	1.68(1.20)	1.83(1.28)	48.27***	.107
Satisfacción	17.10(4.59)	15.24(5.14)	12.97(4.45)	12.99(4.75)	54.53***	.104
Autoestima	33.99(8.94)	32.49(9.70)	25.34(8.82)	25.38(9.11)	46.90***	.119
Incertidumbre	19.45(7.30)	21.67(7.60)	25.34(7.69)	23.84(6.64)	29.22***	.068
Aceptación	20.06(4.51)	18.39(5.39)	16.73(5.46)	18.04(5.31)	19.71***	.047
N(% total)	632(52%)	328(27%)	92(8%)	163(13%)		
Edad M(SD)	28.46(10.88)	34.07(9.21)	19.96(2.00)	20.21(2.35)		
Frecuencia	---	3.54	3.91	3.84/3.71		

*Nota.* M(SD) indican Media y Desviación Típica respectivamente. AT/CB se refiere a Acoso y Ciberacoso conjuntos. \*\*\* $p<.001$ .

Tabla 2

*Resultados de los contrastes Post hoc entre salud y desarrollo identitario y tipologías de acoso*

Variable	NA + Acoso	NA + Ciberacoso	NA + AT/CB	Acoso + Ciberacoso	Acoso + AT/CB	Ciberacoso + AT/CB
Ansiedad	$p<.001$	$p<.001$	$p<.001$	$p<.001$	$p<.001$	1.000
Depresión	$p<.001$	$p<.001$	$p<.001$	.134	$p<.001$	1.000



Satisfacción	p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	1.000
Autoestima	.096	p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	1.000
Incertidumbre	p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	.012	.705
Aceptación	p<.001	p<.001	p<.001	.026	1.000	.250

*Nota. NA se refiere a No Acoso, y AT/CB se refiere a Acoso y Ciberacoso conjuntos*

### **Estudio de la tipología de acoso sufrida en base a la identidad LGBA e impacto diferencial en salud, bienestar e identidad**

En relación con el segundo objetivo, la tabla 3 pone de manifiesto que, proporcionalmente, son las personas asexuales (65 %), seguidas de los hombres gais (63 %), quienes mayores situaciones de acoso, ciberacoso o ambas han enfrentado o enfrentan. Asimismo, también muestran que lesbianas y gais son acosados y acosadas frecuentemente siguiendo los parámetros tradicionales, mientras que para el caso de bisexuales y asexuales gana mayor protagonismo el ciberacoso o la combinación entre ambos.

En cuanto al impacto diferencial que la tipología de acoso tienen en la salud mental y el desarrollo identitario en función de la orientación sexual, los análisis multivariantes (MANOVA) realizados con el junto de variables revelan diferencias significativas entre los grupos, esto es, entre las víctimas LGBA de acoso tradicional, Traza de Pillai= .123, F= 2.87, p= 0.002 (tamaño del efecto pequeño,  $\eta^2= 0.041$ ), las de ciberacoso, Traza de Pillai= .262, F= 1.35, p= 0.155 (tamaño del efecto medio,  $\eta^2= 0.087$ ) y las de ambas tipologías, Traza de Pillai= .202, F= 1.87, p= 0.016 (tamaño del efecto medio,  $\eta^2= 0.067$ ).

Los datos con respecto a los análisis descriptivos, univariantes y su tamaño del efecto en cada variable confirman que, en términos generales, las personas asexuales y bisexuales tienen significativamente mayores problemas de salud mental y desarrollo identitario que las mujeres lesbianas y los hombres gais. El análisis de varianza, concretamente, corrobora que asexuales y bisexuales presentan de forma significativa las puntuaciones más altas en sintomatología ansiosa (F= 11.58; p<.001;  $\eta^2= 0.057$ ) y depresiva (F = 9.63; p<.001;  $\eta^2= 0.048$ ) con un tamaño del efecto de sus diferencias medio-bajo. Además, el sub-grupo de personas bisexuales es el que obtiene índices mayores de incertidumbre identitaria, aunque estas diferencias no sean significativas. Las mujeres lesbianas y los hombres gais, por su parte, muestran mayor satisfacción vital (F= 18.57; p<.001;  $\eta^2= 0.088$ ) y autoestima (F= 11.58; p<.001;  $\eta^2= 0.057$ ) e, incluso, parecen aceptar ligeramente mejor su identidad estigmatizada. Las pruebas de contraste *post hoc* de Bonferroni ratifican estas diferencias (p<.001).

Asimismo, se confirma que la gravedad del impacto en la salud mental y el desarrollo identitario se acentúa más cuando el acoso se produce en medios cibernéticos. En concreto, se aprecia que las personas LBA ciber-acosadas o que han sufrido ambas modalidades de acoso, en comparación con los hombres gais, presentan puntuaciones significativamente superiores en ansiedad, depresión e incertidumbre. Los hombres

gais, en cambio, son quienes más satisfechos están con sus vidas y quienes tienen la autoestima más alta. En cuanto a la aceptación de la identidad, resulta curioso que para las ciber-víctimas lesbianas sean quienes muestran las puntuaciones más bajas ( $p < .001$ ).

Tabla 3

*Tabla de contingencia entre tipo de acoso e identidad minoritaria*

	No acoso	Bullying	Cyberbullying	Bully/Cyberbullying	Total
Gay	119	153	21	32	325
Lesbiana	196	71	19	19	305
Bisexual	269	65	42	72	448
Asexual	48	39	10	40	137
Total	632	328	92	163	1215

Tabla 4

*Medias, desviaciones estándar y significatividad de las diferencias entre grupos*

Acoso	Descriptivos				Comparación	
	Gay M(SD)	Lesbiana M(SD)	Bisexual M(SD)	Asexual M(SD)	p	$\eta^2$
ANS	2.50(1.27)	2.79(1.37)	3.20(1.20)	3.13(1.19)	$p < .001$	.057
AT	2.47(1.32)	2.48(1.30)	2.95(1.26)	2.82(1.36)	.049	.024
CA	2.52(1.08)	3.47(1.26)	3.36(1.03)	3.50(1.08)	.017	.109
CAT	2.59(1.13)	3.26(1.41)	3.32(1.23)	3.35(0.98)	.022	.059
DEP	1.28(1.23)	1.37(1.27)	1.79(1.22)	1.97(1.27)	$p < .001$	.048
AT	1.31(1.26)	1.10(1.16)	1.63(1.17)	1.85(1.39)	.007	.037
CA	1.14(1.11)	1.89(1.45)	1.90(1.14)	1.50(0.85)	.089	.071
CAT	1.25(1.22)	1.84(1.21)	1.88(1.30)	2.20(1.22)	.018	.061
SAT	15.83(4.98)	15.03(5.42)	13.16(4.48)	11.87(4.40)	$p < .001$	.088
AT	16.19(4.96)	15.79(5.42)	14.03(4.78)	12.56(4.67)	$p < .001$	.062
CA	14.62(5.39)	13.16(5.75)	12.26(2.91)	12.10(4.61)	.226	.048

	CAT	14.94(4.59)	14.05(4.73)	12.89(4.86)	11.13(4.07)	.005	.077
AUT		32.68(9,67)	31.06(9.66)	26.11(9,77)	26.19(8.91)	p<.001	.092
	AT	33.78(9.74)	33.76(8.78)	30.94(9.57)	27.67(9.86)	.001	.047
	CA	29.00(8.56)	25.84(10.66)	22.60(6.89)	28.20(10.24)	.029	.097
	CAT	29.84(9.12)	26.21(8.02)	23.81(9.75)	24.25(7.29)	.013	.065
INC		21.74(7.65)	22.62(7.56)	24.23(6,69)	22.94(8.14)	.013	.018
	AT	21.09(7.79)	21.76(7.28)	23.00(7.19)	21.54(8.05)	.409	.009
	CA	24.24(8.09)	24.89(8.95)	26.48(6.35)	23.70(9.81)	.608	.021
	CAT	23.22(6.25)	23.58(6.87)	24.03(6.16)	24.13(7.78)	.933	.003
ACE		18.13(5.36)	18.72(5.31)	17.34(5,39)	17.78(5.54)	.086	.011
	AT	18.87(5.32)	17.66(5.43)	18.08(5.74)	18.38(4.98)	.438	.008
	CA	18.67(5.30)	15.89(6.06)	16.26(5.27)	16.20(5.20)	.325	.038
	CAT	18.06(5.38)	20.11(4.82)	17.31(5.08)	18.38(5.76)	.221	.027

*Nota. AT se refiere a Acoso Tradicional (n= 328), CA a Ciberacoso (n= 92) y CAT Ciberacoso y Acoso Tradicional juntos (n= 163). El color recoge los índices que marcan la significatividad en el contraste post hoc de Bonferroni (p<.001).*

### **Estudio del impacto diferencial en las variables objeto de estudio en función del momento temporal del acoso/ciberacoso: pasado o presente**

Para estudiar las diferencias y similitudes en las variables objeto de estudio entre quienes sufren acoso LGTBfóbico actualmente y quienes lo recuerdan de manera retrospectiva (tercer objetivo), primeramente, se establecieron dos grupos distintos considerando el período temporal específico en el que las personas participantes indicaron haber sido objeto de algún ataque LGTBfóbico: 359 individuos (M= 33.16) expresaron haber sufrido acoso en el pasado y 224 (M= 19.65) reconocieron haber lidiado con este problema en el último año. Posteriormente, se efectuó una comparación de medias mediante t de Student.

Los resultados del análisis, como se muestra en la Tabla 5, ponen de relieve que las personas acosadas en el presente muestran índices más altos de ansiedad ( $\bar{x}$ = 3.21; p<.001; d= 0.45) y depresión que quienes han sido victimizadas en el pasado ( $\bar{x}$ = 1.79; p<.001; d= 0.31) al mismo tiempo que son los y las que presentan mayor incertidumbre identitaria ( $\bar{x}$ = 24.76; p<.001; d= 0.34). En relación con ello, aunque los individuos que han sido discriminados en el pasado manifiestan tener puntuaciones en satisfacción vital ( $\bar{x}$ = 15.06; p<.001; d= 0.43), autoestima ( $\bar{x}$ = 31.83; p<.001; d= 0.67) y aceptación ( $\bar{x}$ = 18.25;

$p < .001$ ;  $d = 0.16$ ) más altas, es necesario considerar que sus tasas de ansiedad, depresión e incertidumbre también son altas ( $\bar{x} = 2.65$ ;  $\bar{x} = 1.41$ , y  $\bar{x} = 22.35$ ; respectivamente).

Tabla 5

*Medias, desviaciones estándar y diferencias en las variables objeto de estudio entre quienes han sufrido acoso/ciberacoso LGBAfóbico en el pasado y en el presente*

Variable	Descripción						Comparación		
	Pasado M(SD)			Presente M(SD)			$t_{(581)}$	$p$	$d$ Cohen
ANS	2.65(1.32)			3.21(1.17)			-5.25	$p < .001$	-.45
DEP	1.41(1.29)			1.79(1.20)			-3.54	$p < .001$	-.31
SAT	15.06(1.10)			12.98(4.54)			4.92	$p < .001$	.43
AUT	31.83(9.96)			25.47(8.86)			7.83	$p < .001$	.67
INC	22.35(7.29)			24.76(6.93)			-3.95	$p < .001$	-.34
ACE	18.25(1.39)			17.41(1.02)			1.83	.068	.16
	B	C	BC	B	C	BC			
Tipo	309	12	38	19	80	125			

*Nota.*  $N=583$ ;  $M(SD)$  indican Media y Desviación Típica respectivamente.  $df$  indica grados de libertad. B= Bullying, C= Cyberbullying, y BC=Bullying/Cyberbullying.

Asimismo, en relación con los grupos temporales, también conviene señalar que se aprecian diferencias generacionales en los tipos de acoso experimentados por las personas participantes. La mayoría de las personas victimizadas en el pasado han sido objeto de acoso tradicional ( $n = 309$ ), mientras que gran parte de las que han sufrido discriminación en el presente lo han hecho a través de las redes sociales o Internet ( $n = 80$ ), incluso, tanto en persona como en medios tecno-digitales ( $n = 125$ ).

### Discusión y conclusiones

Los resultados de este estudio, en el que el 48 % de los y las participantes reconocen ser o haber sido víctimas de alguna modalidad de acoso debido a su orientación sexual, confirman que la discriminación LGTBafóbica es una problemática real en la actualidad. En primer lugar, estos hallazgos, que constatan que un 27 % ha sido víctima de acoso tradicional, un 8 % de ciberacoso y un 13 % de ambos, son similares a los de las investigaciones previas con alumnado general (Eyuboglu et al., 2021; Llorent et al., 2021; Modecki et al., 2014) o con poblaciones LGTB (Garaigordobil y Larrain, 2020), en las que se muestra que la modalidad de acoso más repetida es el acoso tradicional (25-35 %). No obstante, se aprecia que varían con respecto a las cifras de los estudios

que, al mismo tiempo, establecen que cada vez están ganando mayor protagonismo las experiencias de acoso a través de dispositivos electrónicos o redes sociales (15-18 %) (Elife et al., 2021) y las experiencias duales (acoso tradicional + acoso cibernético) (4.3 %) (Núñez et al., 2021), posiblemente debido a que la literatura reciente comienza a mostrar que las personas LGB+ son más propensas a ser dobles víctimas que cibervíctimas (Yang et al., 2021b).

Además, como ocurre en la comparativa que incluye una sub-muestra LGB de Garaigordobil y Larrain (2020), se corrobora, por un lado, que las y los que son o han sido acosadas presentan puntuaciones más bajas en salud mental y desarrollo identitario y, por otro lado, que a pesar de que el acoso tradicional está más extendido, son los individuos víctimas de *cyberbullying* o la combinación de ambos los que presentan problemas más graves (Moyano y Sánchez-Fuentes et al., 2020; UNESCO, 2019). Los trabajos empíricos al respecto, advierten que la incapacidad para escapar de la situación, el anonimato de la persona perpetradora, la publicidad que genera, la rapidez de expansión o el mayor alcance de la información (Kowalski et al., 2014; Lucas-Molina et al., 2018; Musharraf y Anis-ul-Haque, 2018), son algunas de las razones por las que las consecuencias del *cyberbullying* pueden resultar más serias y peligrosas en materia de salud y bienestar (Baier et al., 2019; Hellfeldt et al., 2020; Smith et al., 2008; Vailancourt et al., 2017; Yang et al., 2021a).

En segundo lugar, en consonancia con Gower et al. (2022), se corrobora que la prevalencia del acoso/ciberacoso y su impacto en la salud y el desarrollo identitario varía en función de factores como la identidad. Por ejemplo, los resultados ponen de manifiesto que bisexuales y, sobre todo, asexuales (en comparación con lesbianas y gais), son dos de los sub-grupos más castigados, que debido a esta problemática tienen puntuaciones significativamente más altas en variables de salud negativas como la ansiedad y la depresión, mientras que presentan índices más bajos en satisfacción y autoestima. En cuanto al desarrollo identitario, no se han hallado diferencias significativas, aunque se corrobora que son las personas bisexuales las que mayor incertidumbre presentan, una variable en la que las personas asexuales obtienen índices similares a los otros dos subgrupos que son, al mismo tiempo, mejor aceptan tener una identidad sexual no cisheteronormativa (LG).

Por consiguiente, puede decirse que (1) lesbianas, gais y, sobre todo, bisexuales y asexuales que son o han sido víctimas de acoso y ciberacoso desarrollan más trastornos ansiosos y depresivos que dificultan su proceso de desarrollo de una salud mental positiva (satisfacción y autoestima), (2) la gravedad de estos resultados es mayor entre personas que sufren o han sufrido alguna modalidad de acoso a través de medios cibernéticos, y (3) el desarrollo identitario de las personas bisexuales corre mayor peligro, mientras que el proceso de las mujeres lesbianas parece contar con menos estresores, no habiéndose encontrado resultados llamativos con respecto al desarrollo identitario asexual.

En este sentido, aunque escasean los estudios previos que comparan los resultados de salud mental y desarrollo identitario de personas LGB y asexuales que son o han sido víctimas de acoso y ciberacoso (Yang et al., 2021b), dato que otorga un valor añadido a este trabajo, los datos recopilados confirman los descubrimientos de investigaciones previas que ratifican que las personas con una orientación sexual no cisheteronor-

mativa (LGBA), además de tener que lidiar con distintas modalidades de acoso con mayor frecuencia, corren mayor riesgo de padecer trastornos psicopatológicos como la ansiedad y la depresión (Garaigordobil y Larrain, 2020; Gower et al., 2022; McNroy et al., 2022; Moyano y Sánchez-Fuentes et al., 2020).

Este trabajo, como ya hicieran Chang et al. (2021), da cuenta de que el panorama es mucho más complicado para el caso de los colectivos bisexuales y, también, asexuales, quienes han recibido menor atención empírica. La doble discriminación que enfrenta la población bisexual por parte de heterosexuales y homosexuales debido a su divergencia de los ideales de ambos grupos (Feinstein et al., 2020) o la discriminación específica que asexuales enfrentan por no seguir los patrones de una sociedad totalmente sexualizada (McNroy et al., 2022; Yule et al., 2013) se postulan como factores de riesgo añadido que determinan los resultados adversos en salud, incluso, las dificultades para aceptar y revelar públicamente la propia identidad que se han manifestado en personas bisexuales (Feinstein et al., 2020).

En tercer lugar, este trabajo tiene el valor añadido de que evalúa la salud mental y el desarrollo identitario de dos grupos que han experimentado acoso/ciberacoso LGTBfóbico en dos tiempos diferentes: corto plazo (actualidad) y largo plazo (pasado). Como era de esperar, de acuerdo con Takizawa et al. (2014), los resultados ponen de manifiesto que el impacto del acoso en la salud mental y el desarrollo identitario es superior a corto plazo, si bien en un amplio porcentaje de sujetos esta problemática puede tener efectos perdurables o dejar secuelas a lo largo del ciclo vital (Arosemena, 2017, Martxueta y Etxeberria, 2014; Takizawa et al., 2014).

Sin embargo, esta investigación tiene una serie de limitaciones que conviene subrayar. Primero, el diseño es transversal, por lo que resulta complicado establecer causalidad como resultado, la cual podría contrastarse mediante estudios longitudinales. Una segunda limitación se relaciona con el uso de una muestra por conveniencia, que probablemente deje fuera a muchas personas LGBA que todavía están ocultas o no participan en asociaciones. Estudios futuros deberían trabajar con muestras más representativas y confirmar los hallazgos. En tercer lugar, el uso de un único ítem para recoger información sobre ansiedad y depresión también constituye una limitación, ya que, como postulan Verster et al. (2021), es probable que las personas respondan de forma diferente a un único ítem que a una escala más amplia. Los resultados obtenidos, en consecuencia, deberían interpretarse con cautela y corroborarse en el futuro con escalas completas. Cuarto, los datos son recolectados mediante la utilización de un instrumento auto-informativo que, de acuerdo con la empiria (Eyuboglu et al., 2021; Llorent et al., 2021), cuenta con un sesgo de deseabilidad social. Los resultados, asimismo, también enfatizan la importancia de incluir en estudios venideros otros factores (edad, sexo, etc.) que pueden influir en la persistencia y la omnipresencia de la victimización por acoso/ciberacoso LGTBfóbico y brindar claves para el desarrollo de programas de intervención sobre este tema.

Estos hallazgos, no obstante, traen consigo numerosas implicaciones empíricas y prácticas. Con respecto a futuros abordajes, sería recomendable poner en marcha investigaciones que comparen los datos con un subgrupo de participantes heterosexuales a fin de añadir un factor de contraste más global. Incluso, abordajes que estudien la interacción entre las variables a través de análisis de regresión o mediante modelos de

ecuaciones estructurales con objeto de conocer los efectos predictivos que unas tienen sobre otras. Además, los resultados sugieren la necesidad de prestar más atención a la realidad de personas asexuales a fin de tratar de comprender los factores (edad, etapa educativa, etc.) que determinan sus altos índices de acoso/ciberacoso. Asimismo, en cuanto a la intervención educativa, ponen de relieve la importancia de desarrollar estrategias y programas en edades tempranas (infancia y adolescencia) que traten de aminorar o combatir no sólo el acoso tradicional, sino también ambas formas de intimidación. También, sugieren la necesidad de adaptar o incluir actividades específicas sobre esta temática en los recursos anti-violencia publicados dirigidos a la población general y, sobre todo, la trascendencia de elaborar nuevos recursos o programas que promuevan el respeto y aceptación de toda la diversidad LGTBQIA+. El alumnado no nace LGTBfóbico ni con tales pensamientos y comportamientos interiorizados, es el influjo que reciben durante su andadura por las distintas esferas (familiar, social, escolar, etc.) de una sociedad cisheteronormativa el que resulta en la aparición de estos resultados. Por esta razón, resulta inamovible educar en favor de la diversidad afectivo-sexual en contextos tan importantes para el desarrollo como la escuela a fin de que el alumnado, esto es, la población adulta del futuro crezca valorando y respetando, incluso percibiendo como una fuente de riqueza, cualquier diferencia (nacionalidad, religión, apariencia física, discapacidad, etc.) y la diversidad sexual y de género en particular.

### **Financiación**

Este proyecto ha podido llevarse a cabo con el apoyo financiero de Gobierno Vasco (PRE\_2019\_1\_0120) y se enmarca dentro de los avances efectuados por el grupo de investigación Gandere (GIU 21/056), subvencionado por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

### **Referencias**

- Arosemena, R. P. (2017, mayo, 29). Las repercusiones del bullying infantil a lo largo de la vida. *Psyciencia*. <https://www.psyciencia.com/repercusiones-bullying/>
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I., y García-Merita, M. L. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 331-336. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7597/7461>
- Baier, D., Hong, J. S., Kliem, S., y Bergmann, M. C. (2019). Consequences of bullying on adolescents' mental health in Germany: Comparing face-to-face bullying and cyberbullying. *Journal of Child and Family Studies*, 28(9), 2347-2357. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1181-6>
- Chan, R. C., Operario, D., y Mak, W. W. (2019). Bisexual individuals are at greater risk of poor mental health than lesbians and gay men: The mediating role of sexual identity stress at multiple levels. *Journal of Affective Disorders*, 260, 292-301. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.09.020>

- Chang, C. J., Kellerman, J. K., Fehling, K. B., Feinstein, B. A., y Selby, E. A. (2021). The roles of discrimination and social support in the associations between outness and mental health outcomes among sexual minorities. *American Journal of Orthopsychiatry*, 91(5), 607-616. <https://doi.org/10.1037/ort0000562>
- D'Augelli, A. R., Pilkington, N. W., y Hershberger, S. L. (2002). Incidence and mental health impact of sexual orientation victimization of lesbian, gay, and bisexual youths in high school. *School Psychology Quarterly*, 17(2), 148-167. <https://doi.org/10.1521/scpq.17.2.148.20854>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75, [https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901\\_13](https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13)
- Elipe, P., Espelage, D. L., y Del Rey, R. (2021). Homophobic Verbal and Bullying Victimization: Overlap and Emotional Impact. *Sexuality Research and Social Policy*, 19, 1178-1189. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00613-7>
- Eyuboglu, M., Eyuboglu, D., Pala, S. C., Oktar, D., Demirtas, Z., Arslantas, D., y Unsal, A. (2021). Traditional school bullying and cyberbullying: Prevalence, the effect on mental health problems and self-harm behavior. *Psychiatry Research*, 297, 113730. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113730>
- Feinstein, B. A., Hall, C. D. H., Dyar, C., y Davila, J. (2020). Motivations for sexual identity concealment and their associations with mental health among bisexual, pansexual, queer, and fluid (bi+) individuals. *Journal of Bisexuality*, 20(3), 324-341. <https://doi.org/10.1080/15299716.2020.1743402>
- FRA –Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea-. (2020). *A long way to go for LGBTI equality*. Publications Office of the European Union <https://doi.org/10.2811/7746>
- Garaigordobil, M., y Larrain, E. (2020). Acoso y ciberacoso en adolescentes LGTB: Prevalencia y efectos en la salud mental. *Comunicar*, 28(62), 79-90. <https://doi.org/10.3916/C62-2020-07>
- Gower, A. L., Rider, G. N., Brown, C., y Eisenberg, M. E. (2022). Diverse sexual and gender identity, bullying, and depression among adolescents. *Pediatrics*, 149(4), e2021053000. <https://doi.org/10.1542/peds.2021-053000>
- Hellfeldt, K., López-Romero, L., y Andershed, H. (2020). Cyberbullying and psychological well-being in young adolescence: the potential protective mediation effects of social support from family, friends, and teachers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1), 45. <https://doi.org/10.3390/ijerph17010045>
- Ipsos. (2023). *Orgullo LGBT+ 2023. Una encuesta de Ipsos Global Advisor en 30 países 6 países en LATAM*. <https://acortar.link/IzuYf8>
- Ithaca. (2012, octubre, 13). Were or are you bullied because of your asexuality? *Asexual Visibility and Education Network*. <https://www.asexuality.org/en/topic/79767-were-or-are-you-bullied-because-of-your-asexuality/>



- Kosciw, J. G., Clark, C. M., Truong, N. L., y Zongrone, A. D. (2020). *The 2019 National School Climate Survey: The Experiences of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Youth in Our Nation's Schools*. GLSEN. [https://www.glsen.org/sites/default/files/2020-10/NSCS-2019-Full-Report\\_0.pdf](https://www.glsen.org/sites/default/files/2020-10/NSCS-2019-Full-Report_0.pdf)
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., y Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: a critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073-1137. <https://doi.org/10.1037/a0035618>
- Kroenke, K., Baye, F., y Lourens, S. G. (2019). Comparative validity and responsiveness of PHQ-ADS and other composite anxiety-depression measures. *Journal of Affective Disorders*, 246, 437-443. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.12.098>
- Llorent, V. J., Diaz-Chaves, A., Zych, I., Twardowska-Staszek, E., y Marín-López, I. (2021). Bullying and cyberbullying in Spain and Poland, and their relation to social, emotional and moral competencies. *School Mental Health*, 13(3), 535-547. <https://doi.org/10.1007/s12310-021-09473-3>
- Lucas-Molina, B., Perez-Albeniz, A., y Fonseca-Pedrero, E. (2018). The potential role of subjective wellbeing and gender in the relationship between bullying or cyberbullying and suicidal ideation. *Psychiatry Research*, 270, 595-601. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2018.10.043>
- Martxueta, A., y Etxeberria, J. (2014). Análisis diferencial retrospectivo de las variables de salud mental en lesbianas, gais y bisexuales (LGB) víctimas de bullying homofóbico en la escuela. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 19(1), 23-35. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.19.num.1.2014.12980>
- McInroy, L. B., Beaujolais, B., Leung, V. W., Craig, S. L., Eaton, A. D., y Austin, A. (2022). Comparing asexual and non-asexual sexual minority adolescents and young adults: Stressors, suicidality and mental and behavioural health risk outcomes. *Psychology & Sexuality*, 13(2), 387-403. <https://doi.org/10.1080/19419899.2020.1806103>
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129, 674-697. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.674>
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., y Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 602-611. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.06.007>
- Moore, S. E., Norman, R. E., Suetani, S., Thomas, H. J., Sly, P. D., y Scott, J. G. (2017). Consequences of bullying victimization in childhood and adolescence: A systematic review and meta-analysis. *World Journal of Psychiatry*, 7(1), 60-76. <https://doi.org/10.5498/wjp.v7.i1.60>
- Moyano, N., y Sánchez-Fuentes, M. M. (2020). Homophobic bullying at schools: a systematic review of research, prevalence, school-related predictors and consequences. *Aggression and Violent Behavior*, 53, 101441. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101441>

- Musharraf, S., y Anis-ul-Haque, M. (2018). Cyberbullying in different participant roles: exploring differences in psychopathology and well-being in university students. *Pakistan Journal of Medical Research*, 57(1), 33-39.
- Núñez, A., Álvarez-García, D., y Pérez-Fuentes, M. C. (2021). Ansiedad y autoestima en los perfiles de cibervictimización de los adolescentes. *Comunicar*, 29(67), 47-59. <https://doi.org/10.3916/C67-2021-04>
- Nurius, P. S. (1983). Mental health implications of sexual orientation. *Journal of Sex Research*, 19(2), 119-136. <https://doi.org/10.1080/00224498309551174>
- Olweus, D. (1996). Bullying at school: Knowledge base and an effective intervention program a. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 794(1), 265-276. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1996.tb32527.x>
- Pachankis, J. E., Mahon, C. P., Jackson, S. D., Fetzner, B. K., y Bränström, R. (2020). Sexual orientation concealment and mental health: A conceptual and meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 146(10), 831-871. <https://doi.org/10.1037/bul0000271>
- Rinehart, S. J., Espelage, D. L., y Bub, K. L. (2020). Longitudinal effects of gendered harassment perpetration and victimization on mental health outcomes in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(23-24), 5997-6016. <https://doi.org/10.1177/0886260517723746>
- Rosenberg, M. (1985). Self-concept and psychological well-being in adolescence. In R.L. Leahy (Ed.), *The development of the self* (pp. 205-246). Academic Press.
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), 376-385. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
- Takizawa, R., Maughan, B., y Arseneault, L. (2014). Adult health outcomes of childhood bullying victimization: evidence from a five-decade longitudinal British birth cohort. *American Journal of Psychiatry*, 171(7), 777-784. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2014.13101401>
- Travers, Á., Armour, C., Hansen, M., Cunningham, T., Lagdon, S., Hyland, P., Vallières, F., McCarthy, A., y Walshe, C. (2020). Lesbian, gay or bisexual identity as a risk factor for trauma and mental health problems in Northern Irish students and the protective role of social support. *European Journal of Psychotraumatology*, 11(1), 1708144. <https://doi.org/10.1080/20008198.2019.1708144>
- UNESCO (2019). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378398>
- Vaillancourt, T., Faris, R., y Mishna, F. (2017). Cyberbullying in children and youth: Implications for health and clinical practice. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 62(6), 368-373. <https://doi.org/10.1177/0706743716684791>
- Verster, J. C., Sandalova, E., Garssen, J., y Bruce, G. (2021). The use of single-item ratings versus traditional multiple-item questionnaires to assess mood and health.

- European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 11(1), 183-198. <https://doi.org/10.3390/ejihpe11010015>
- Vinces-Guillén, J. (2016). *Adaptación de la escala de identidad para lesbianas, gays y bisexuales (ÑGBIS) en un grupo de lesbianas, gays y bisexuales del Perú* [Tesis Doctoral]. Universidad de Lima. <http://doi.org/10.26439/ulima.tesis/3285>
- Yang, B., Wang, B., Sun, N., Xu, F., Wang, L., Chen, J., Yu, S., Zhang, Y., Zhu, Y., Dai, T., Zhang, Q., y Sun, C. (2021a). The consequences of cyberbullying and traditional bullying victimization among adolescents: gender differences in psychological symptoms, self-harm and suicidality. *Psychiatry Research*, 306, 114219. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.114219>
- Yang, M., Wu, F., Liu, Q., Yang, Z., Lai, X., y Liu, X. (2021b). *School Bullying Victimization and Emotional Problems in Relation to Sexual Orientation Among High School Students in China. A Cross-Sectional Study*. ResearchSquare. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-60041/v1>
- Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Kosciw, J. G., y Korchmaros, J. D. (2015). Understanding linkages between bullying and suicidal ideation in a national sample of LGB and heterosexual youth in the United States. *Prevention Science*, 16(3), 451-462. <https://doi.org/10.1007/s11121-014-0510-2>
- Yule, M. A., Brotto, L. A., y Gorzalka, B. B. (2013). Mental health and interpersonal functioning in self-identified asexual men and women. *Psychology & Sexuality*, 4(2), 136-151. <https://doi.org/10.1080/19419899.2013.774162>

Fecha de recepción: 6 noviembre, 2022.

Fecha de revisión: 12 enero, 2023.

Fecha de aceptación: 10 octubre, 2023.